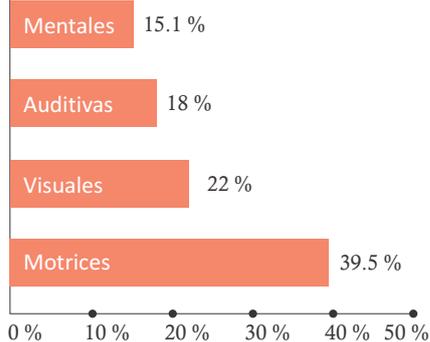


Discapacidades mas recurrentes



En la Argentina hay 2.176.123 personas discapacitadas. Representa el 7,1% de la población total del país. 1 de cada 5 hogares alberga al menos una persona con discapacidad (20,6%). En la región del Noroeste y Cuyo, la cifra supera el promedio nacional, ya que el 26% de los hogares tiene al menos una persona con discapacidad.

En cuanto al camino seguido por la fecundidad, de acuerdo con Pantelides (1989) las tasas globales de fecundidad (TGF)<sup>6</sup> calculadas para los años censales indican que en el nivel nacional la fecundidad habría aumentado entre 1869 y 1895, para comenzar su descenso sólo después de alcanzar un máximo en algún momento entre 1895 y 1914. La declinación más temprana, desde 1870, mostrada por la TBN y por otras medidas de fecundidad total se debería a una particular estructura de sexos y edades resultado de la inmigración extranjera, y no a un descenso real de la fecundidad. En virtud de sus altos índices de masculinidad, los flujos de inmigrantes en un inicio habrían contribuido al denominador de las TBN proporcionalmente más de lo que sus hijos nacidos en la Argentina lo hacían al numerador de las mismas, provocando el descenso de dicho indicador, aún en ausencia de una reducción de la fecundidad.

**POBLACIÓN CON DISCAPACIDADES**

El 7,1% de la población registra alguna discapacidad. El porcentaje de personas con discapacidades va creciendo con la edad.

EDAD	TOTAL	VARONES	MUJERES
Total	7.1	6.8	7.3
0 - 4	1.8	2.0	1.7
5 - 14	3.6	4.1	3.0
15 - 29	3.2	3.7	2.8
30 - 49	4.6	5.0	4.2
50 - 64	11.2	11.2	11.1
65 - 74	21.2	22.3	20.4
Más de 75	37.8	35.8	38.9

Fuente: INDEC

**EVOLUCIÓN DE LA MORTALIDAD, LA FECUNDIDAD Y LAS MIGRACIONES INTERNACIONALES**

Debido a la falta de datos confiables resulta difícil estimar con precisión la fecha de comienzo del descenso de la mortalidad y de la fecundidad en la Argentina (Pantelides,1983). Estos dos fenómenos revisten una especial importancia, ya que estarían indicando, momentos claves en el llamado proceso de transición demográfica. Según estimaciones a partir de los tres primeros censos de población de la Argentina, se han podido estimar las esperanzas de vida<sup>5</sup> para los años centrales de los dos primeros períodos intercensales. Se observa así, desde 1883 hasta el presente quinquenio un aumento de 41 años de vida, es decir un incremento relativo de la expectativa de vida del 125% en 120 años.

Este descenso de la mortalidad no ha sido homogéneo a lo largo de un período tan largo; llama la atención la pronunciada baja ocurrida al comienzo del siglo pasado, entre mediados de la primera y segunda décadas, con una ganancia de casi un año de vida por año calendario. En los períodos posteriores los avances fueron menores y en la década del '60 se produjo incluso un retroceso debido a la pérdida de años de vida de los varones y al estancamiento de parte de las mujeres. A partir de 1970 la mortalidad retoma la tendencia decreciente, aunque a un ritmo menor que en los períodos anteriores. En resumen, mientras que en la primera mitad del siglo XX (1905-1960) se obtuvo una ganancia de más de 25 años de vida para ambos sexos, en la segunda mitad (1960-2003) dicho incremento se redujo a tan sólo 8 años.

La reducción de la mortalidad en la Argentina se inició más tempranamente que en la mayor parte de los países latinoamericanos y que, a diferencia de éstos, respondió a mejoras en las condiciones generales de vida asociadas al desarrollo socioeconómico, más que al avance del conocimiento y la tecnología médicas o a esfuerzos dirigidos a combatir directamente las enfermedades infecciosas.

En este sentido, aunque más acelerada y partiendo de niveles más altos, la caída de la mortalidad en la Argentina se asemeja en parte al patrón seguido por los países desarrollados y se distancia de la mayor parte del resto de América Latina. Las costumbres y hábitos de higiene que un volumen tan grande de población migrante aportaba desde sus países de origen también debieron jugar un papel muy significativo en dicho proceso.

Por otra parte, la mortalidad, como casi todos los fenómenos demográficos, demuestra niveles y patrones diferenciales según sexo, grupo social y región geográfica. En la Argentina, como ocurre normalmente, la disminución de la mortalidad ha significado un aumento de la sobrevivencia femenina a lo largo del tiempo, pasándose de una diferencia de aproximadamente un año a inicios del siglo XIX a otra de siete en la década de 1980. No debe olvidarse que los valores mostrados se refieren al país en su conjunto y ocultan importantes diferencias regionales, siendo la provincia de Buenos Aires y el Centro-Litoral las regiones que han mostrado siempre los menores niveles de mortalidad y el Noroeste los más altos.

Como el incremento de la esperanza de vida en las regiones con niveles de mortalidad más altos ha sido más lento, las brechas se han ido reduciendo.

*Tasa bruta de natalidad (TBN) y tasa global de fecundidad (TGF). Argentina, fechas censales entre 1869 y 1991 y quinquenio 2000-2005*

AÑOS	TBN	TGF Hijos/mujer
1869	49.1	6.8
1895	44.5	7.0
1914	36.5	5.3
1947	26.3	3.2
1960	23.6	3.1
1970	23.2	3.1
1980	24.8	3.3
1991		2.9
2000/2005	19.05	2.4

*Fuentes: Pantelides (1989)  
INDEC-CELADE (1995).*

Fue entre 1914 y 1947 que tuvo lugar la mayor parte de la disminución de la fecundidad, pasando de 5.3 a 3.2 hijos/mujer. Desde entonces y hasta fines de los '60 ha decrecido a un ritmo lento sin variar demasiado (Pantelides, 1983), operándose un repunte en la década de 1970. En los años '90 ha adoptado nuevamente una tendencia decreciente que, según las proyecciones vigentes, continuaría en el quinquenio actual, denotando la adopción de un patrón de familia más reducido. Tampoco en este caso debemos olvidar que el proceso experimentado por la fecundidad en la escala nacional corresponde a un promedio ponderado de situaciones variadas que pueden observarse en las distintas jurisdicciones y grupos sociales que integran el país. Si bien en el nivel nacional la fecundidad habría comenzado a descender entre fines del siglo XIX y comienzos de último, el punto partida y el ritmo de dicha caída difieren claramente de una región a otra. Así, mientras en el Gran Buenos Aires la disminución de la fecundidad ya era notoria en 1914, en el Noroeste, la región más rezagada, el descenso aún no había comenzado en 1947.

### SITUACIÓN MIGRATORIA

Por último, como es sabido, la migración hacia la Argentina ha constituido un fenómeno con enormes implicancias tanto desde el punto de vista social y económico, como desde el cultural y el demográfico. Ya hemos descrito brevemente los rasgos más salientes de la evolución de los flujos desde la segunda mitad del siglo XIX. Resta agregar que la inmigración internacional se ha diferenciado según su origen: europeo o limítrofe.

La migración de ultramar representa la mayor parte de los flujos hasta 1930 y durante el decenio de la segunda posguerra. En cambio, desde mediados de la década del '50 esta composición varía, aumentando el peso relativo de los flujos provenientes de países limítrofes.

Si bien en términos absolutos el volumen de inmigrantes limítrofes se ha mantenido estable a lo largo de la centuria, la reducción de la llegada de europeos ha implicado un incremento de la representación los primeros entre el total de migrantes internacionales.

#### INMIGRACIÓN EUROPEA. 1880 – 1914

Uno de los principales factores de cambio que dio lugar a la transición desde la Argentina tradicional a la moderna fue la inmigración. Y sin ella no es posible comprender la Argentina contemporánea.

No hubo otro período en el que la proporción de extranjeros en edad adulta haya sido tan significativo; por más de setenta años, el 60% de la población de la Capital Federal y casi el 30% en las provincias de Buenos Aires, Córdoba y Santa Fe, era inmigrantes. La europeización del país y la modificación del carácter nacional, tan anhelados por la generación del ochenta, se tradujo en una política migratoria abierta.



Por otro lado, desde finales de la década de 1950, y más intensamente en los años '60, '70 y principios de los '80 se ha producido una emigración neta de argentinos que en sus comienzos respondió al conocido proceso de brain drain hacia países con mejores condiciones de inserción productiva para científicos, técnicos y profesionales.

Cabe aclarar que en términos de impacto demográfico, la inmigración de limítrofes y la emigración nativos prácticamente carecen de importancia frente a las masivas oleadas de inmigración de ultramar referidas más arriba.